

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTÍNEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminar este mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.—Se está terminando la impresion del tomo III y último de la obra de Durand-Fardel, que se repartirá muy en breve. Ha empezado además á imprimirse el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, de mucho interés en particular para los prácticos.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina» 16 rs. y con «lacto-fosfato de cal» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LA CÁNTABRA.

Fábrica de productos químicos en Candás (Asturias), de los Sres. LUANCO Y CARTAVIO; premiada con medalla de plata en la Exposición regional de Lugo.

Espende todo sin sublimar, sublimado y bisublimado á los precios de lo del extranjero con un 2 por 100 de rebaja.

Sales marinas para baños de mar en casa, de las playas de Gijón, Candás y Luanco, á dos reales en paquetes de kilo y á 66 reales en cajas de 46 kilos, con abundantes algas gratis.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,
farmacéuticos químicos, en París, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS
Curación radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiración desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto asegura la curación. Precaverse de las falsificaciones. — Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, París.

Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinión de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.
« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 44 rs. caja.

En París, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)

Propiedad del ESTADO FRANCÉS

Administración: PARIS, 22, b^a Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabétes, gota, cálculos urinarios, etc. Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de bilar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

● Venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^o Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien al por menor, Lomana, Alcalá, 3.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcera, Ortega, S. Ocaña.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados
BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc. — Grajeas vermífugas de Santonina, laxativos de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIÉ-GARNIER & C^o, 2, rue Tiron, París.

SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los Glóbulos Secretan (con extracto verde eterizado de raíces frescas de helecho macho de las Vosges). — Unico remedio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el modus faciendi que contribuye en gran parte á su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, París. — Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Acontecimiento doloroso.—La salud pública.—Vuelve la Necrópolis.—Alarma.—SECCION DE MADRID.—Cáries y stenosis laríngea: Estirpación total de la laringe, por el Dr. D. Federico Rubio.—Sanidad marítima: La cuarentena en Italia contra la fiebre amarilla y reflexiones sobre este asunto.—Dos palabras sobre la lepra-pelagra de Occidente.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Estudio crítico sobre el tratamiento de la fiebre tifoidea.—El micrófono en el diagnóstico de los cálculos de la vejiga.—Prescripciones y formulas.—La cafeína como diurético.—Leche purgante.—Para el estreñimiento habitual.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—Junta Directiva.—Secretaría general.—Variedades.—De cómo anda la farmacia.—Nuevas publicaciones.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

ACONTECIMIENTO DOLOROSO.—LA SALUD PÚBLICA.—
VUELVE LA NECRÓPOLIS.—ALARMA.

Por numerosos é interesantes que fueran los acontecimientos profesionales y científicos de la última semana, palidecerían ante la inmensa desgracia que ha venido á pesar sobre la real familia y sobre la nación. ¿Qué podríamos añadir nosotros al general concierto de lamentos, que revelan la sorpresa, la pesadumbre, la amargura, experimentadas por todas las clases sociales? Acostumbrados estamos los médicos á la muerte, viéndola con dolor, pero con resignación, herir

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honoroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuación.)

Más curioso es lo sucedido en Teruel, por el famoso informe que dió respecto al asunto aquel Consejo provincial. Al presentarse en dicha capital la epidemia cólica en Setiembre de 1865, el gobernador, para hacer frente á sus estragos, y con acuerdo del Municipio y Junta de Sanidad, convoca á varios facultativos, tanto los titulares como los libres, que se ofrecen gustosos á hacer frente á tan terrible calamidad; y de comun acuerdo, y para el mejor servicio sanitario, se divide el casco de la población en dos distritos, formándose además otros dos, uno del Arrabal, que constaba de 700 vecinos, y otro de las Afueras con 250, quedando á cargo de dos profesores cada uno de los cuatro, menos el de las Afueras, que por su menor vecindario se encargó de todo él el médico libre D. Federico Barrachina. Estalla el cólera con toda su violencia, y el Barrachina, además de visitar el distrito de las Afueras por varios días, tiene también que hacerlo de el del Arrabal, que era el de mayor vecindario de todos; pues los profesores asignados á él, abrumados de cansancio y fatiga, no pudieron

desatentadamente sin distinción de edades, de categorías, ni de otras cualesquiera condiciones. Pero la muerte de nuestra virtuosa y querida Reina Doña Mercedes, nos sobrecoje todavía, como la catástrofe más inesperada, como la más cruel ironía de la suerte.

¡Y decir que la ciencia y el arte, que los esfuerzos reunidos de la inteligencia y del corazón, que el más sagáz y penetrante estudio, que el celo y la abnegación llevados hasta el heroísmo, nada han podido contra el insidioso y tenaz enemigo, que nos ha arrebatado en un momento el objeto de nuestro comun cariño, la flor de nuestras esperanzas! No blasfememos, sin embargo, del arte y de la ciencia; porque sería blasfemar de Dios. El se reserva para sus altos fines una parte importantísima en todo lo que atañe á la vida; y nosotros, ministros de la naturaleza, no hacemos más que pedirle la curación con remedios, como los fieles en el templo se la piden con oraciones. Benditos sean sus inexcrutables designios: la medicina ha pedido por medio de sus más sábios y acreditados intérpretes; pero El no ha querido otorgar.

La enfermedad de nuestra inolvidable Reina, fué insidiosa desde el principio: interesaba los

continuar su humanitaria tarea. Esta era tan ruda, que aun cuando se asoció al Barrachina otro comprofesor, á los dos días, por su edad y achaques, se vió en la necesidad de retirarse; de suerte, que aquel únicamente, desde el 19 de Setiembre hasta el 14 de Octubre, fué el que impertérrito prestó sus continuados servicios en un barrio el más populoso y más castigado de todos, además de haberlo hecho algunos días á la vez en el distrito de las Afueras. Su conducta humanitaria nada dejó que desear, como se consignó en una certificación que el gobernador libró al interesado, añadiendo en ella que fué el único profesor que, concluida la epidemia, le presentó sobre ella una luminosa Memoria.

Parece duró 25 días la violencia del azote; y pasado éste, la Municipalidad acordó recompensar los servicios de cada facultativo, abonándole la cantidad de 1.500 reales, esto es, á razón de 70 diarios. Como se vé, el Municipio de Teruel no era muy espléndido en esta clase de recompensas. El Barrachina, que había visitado él sólo el barrio ó distrito más populoso, y por algunos días además el de las Afueras, y por consiguiente trabajado más que los otros profesores, no se conforma con participar de la misma gratificación que ellos: acude en queja al Ayuntamiento, que, como ya había pasado el peligro, no lo oye: entabla recurso ante el gobernador; se forma el indispensable expediente, del que resulta probado todo lo narrado hasta aquí, y aquella autoridad, conformándose con el dictamen del Consejo provincial, deniega la justa petición de aquel celoso profesor. Dicho dictamen, por lo peregrino de sus ideas, deberíamos copiarlo íntegro, pero en gracia de la bre-

profundos orígenes de la vida; y aunque perfectamente conocida y combatida en todas sus evoluciones, siguió ese curso fatal y como predeterminado, que es propio de todas las afecciones malignas, á cuya raíz no suele alcanzar el arte, por más que logre á menudo corregir una por una sus manifestaciones ó fenómenos. Así lo han creído, no solamente los ilustrados y competentes profesores que componen la Real Cámara, sino los que sucesivamente han sido llamados á consulta, y la gravedad de los síntomas sucesivamente desenvueltos, no ha hecho más que confirmar la alarma concebida desde los primeros momentos. Sin localizaciones bastante decididas, ha merecido el nombre de fiebre gástrica por sus caracteres, atáxica, nerviosa ó maligna por su índole, y digámoslo así, por su espontaneidad morbosa, que la hacía superior á los recursos humanos.

Belleza, juventud, poderío, virtud esclarecida, todo se ha estrellado en el grano de arena interpuesto en el camino de su vida terrestre: en vano la sabiduría, llamada en su auxilio, se esforzó por librarla del miserable escollo. Sería este el triunfo más ostentoso del mal sobre el bien, si el bien no debiera prevalecer siempre, si este mundo efímero no debiera ser reemplazado por otro de gloria y bienandanza inmortal.

Séanos lícito terminar estas breves y desordenadas líneas, acompañando en su acerbo dolor,

vedad nos contentaremos con exponer sus fundamentos.

Dice aquella ilustrada corporación: «Que la asistencia de los pobres corre á cargo y es cuenta de los titulares» (Barrachina no era titular, lo que sin duda se omite por prudencia), y la de los demás vecinos se hallan obligados á satisfacerla, si no tienen médico igualado ó contratado.» Además, continúa el Consejo: «A pesar de las anteriores razones, el Ayuntamiento había gratificado dichos servicios (como se ha visto espléndidamente), sin embargo de no estar obligado á ello (los médicos si lo estamos siempre á trabajar de valde.)» Y por último, «si el Barrachina asistió él sólo un distrito, y simultáneamente á otro, el municipio no es quien debía abonarle este exceso de trabajo, sino el facultativo á quien reemplazó ó substituyó.»

Hé aquí una peregrina jurisprudencia que no debemos olvidar los médicos. De ella se deduce, que un profesor que se haya comprometido á asistir un barrio de coléricos, si por exceso de trabajo y fatiga, se vé en la necesidad de retirarse, es de su cargo el abono de los honorarios al que lo sustituya. Que la asistencia de los enfermos pobres corre á cargo de los titulares (esto ya lo sabemos), y si por las circunstancias de una epidemia aquellos no bastasen, y para hacer frente á la calamidad pública se le agregan otros profesores, el municipio se mostrará muy generoso dándoles cualquier cantidad, pues á nada está obligado.

El Barrachina se alzó de esta providencia ante el Real Consejo de Sanidad, haciéndolo no tanto por el interés pecuniario, como por la dignidad del profesor; y aquel alto Cuerpo en un detallado informe, en que rebate uno por

después de la real familia y de las personas más allegadas á la reina angelical que hemos perdido, á nuestros comprofesores encargados de su asistencia, al ilustre marqués de San Gregorio, á quien estaba reservado tan dura prueba en su dichosa ancianidad y á sus demás distinguidos compañeros. Sólo un médico conoce el sufrimiento abrumador que experimenta, en lances de este género, aquel á quien se confía la salvación de un amadísimo paciente, la tortura moral que le persigue, superior á toda tortura física.

Reciban todos, ya que otra cosa no sea, la expresión de nuestra viva simpatía, y únanse nuestras lágrimas á las de España entera, para que sirvan en lo posible de bálsamo tranquilizador á la herida recibida, que solamente el tiempo y la conformidad cristiana podrán cicatrizar.

El Real Consejo de Sanidad ha elevado al Gobierno de S. M. una estensa consulta en que se le hacen presentes los peligros á que se halla expuesta en la actualidad la salud pública, y los medios que para conjurarlos juzga más convenientes.

Respecto á los 17 ó 18.000 militares que regresan de Cuba, se advierte que, en la imposibilidad de purgar en lazareto sucio los siete días de cuarentena prescritos por el art. 32 de la ley en razón á la falta de lazaretos de bastante capacidad,

uno los asertos del Consejo provincial, tratando con razón á algunos de ellos de impertinentes, confiesa la justicia del interesado, sentando como principio incencuso de derecho que la administración debe satisfacer los servicios que de su orden prestan los facultativos; pues á las razones de justicia que lo abonan, se agregan otras de pública conveniencia é interés social, por cuanto pudiera darse el caso que la autoridad ó los pueblos, no encontrasen médicos de que disponer ante una epidemia aterradora, si prevaleciendo el criterio sustentado por el Consejo provincial de Teruel y el gobernador de la provincia, se estableciera que pasada una calamidad se denegaba la prudente y equitativa recompensa de unos servicios que tienen en su abono su misma naturaleza y el peligro que entrañan.

En este favorable dictámen, dice también el Consejo de Sanidad, que falta la pauta á qué atenerse para fijar las remuneraciones en tales casos; pues no están establecidas ni graduadas en ningún reglamento ni en reales órdenes, las cantidades que deban abonarse á los médicos comisionados por las autoridades en asuntos sanitarios y de epidemias. Sin embargo, fundado en las razones que espone, el Consejo es de opinión se abonen al D. Federico Barrachina 500 escudos. El Gobierno se conformó con este dictámen, y de Real orden de 2 de Julio de 1858, el gobernador de Teruel se lo participó al interesado.

En este enojoso asunto vemos que al fin triunfó la razón y la justicia; á lo que contribuyó de una parte la perseverancia del Barrachina en sostener sus derechos; y de otra sin duda los egoístas, injustos y descabellados fundamentos en que apoyaba su negativa el famoso Consejo provincial de

aun cuando hicieran varios viajes, y habiéndose dejado sin cumplimiento hace años este artículo para toda clase de pasajeros, queda el único recurso de efectuar el desembarco en los puertos de Santander, la Coruña ó Vigo, marchando las tropas sin la menor dilacion, con rapidez y evitando las poblaciones, á una distancia al menos de 20 kilómetros al interior, para acampar en lugares elevados, provistos de aguas potables, previamente dispuestos y convenientemente aprovisionados, donde habrán de mantenerse algunos dias en observacion, yendo los buques al lazareto sucio á purgar la cuarentena rigurosa que la ley determina.

En cuanto al cólera morbo asiático, y aun á la peste, ha espuesto á la consideracion del Gobierno lo que tiene de fundado en la actualidad el temor de que esos azotes se propaguen, en particular el primero, más estendido y más invasor, y la conveniencia de disponer que se observe con todo rigor nuestra legislacion cuarentenaria.

Otros puntos de no escaso interés, hemos oido que abraza la consulta del Consejo: parece que hace ver una vez más este cuerpo la viciosa organizacion actual del servicio sanitario en los puertos y los lazaretos, motivo principal de compromisos y riesgos para la salud pública, y la falta casi completa de toda organizacion en el interior, capaz de contener ordenadamente

Teruel. Pero ¿cuándo aquel laborioso y digno profesor logró ver recompensados sus afanes? Despues de un litigio enojoso que duró cerca de tres años, debió producirle disgustos, viajes, gastos de agencia y algunos otros, pues todos saben que la tramitacion de los expedientes no es á veces enteramente gratis en las oficinas.

Pocos meses despues de ultimada la justa reclamacion de Barrachina, al grito de «viva España con honra y abajo todo lo existente,» vino al suelo aquella situacion absurda, costosa y centralizadora; siendo reemplazada con otra, que en pomposos programas ofrecia hacer justicia, respetando y atendiendo los derechos de todos. Algunas desgraciadas viudas y huérfanos de facultativos muertos del cólera, y cuyas justas pretensiones no habian sido atendidas por los gobiernos anteriores, creyeron que el que se inauguraba, en cumplimiento de la ley tan injustamente olvidada, haria respetar sus derechos. ¡Vana esperanza! El Gobierno del Regente publicó una orden con fecha 20 de Julio de 1869, en que se disponia que con arreglo á la Real orden circular de 23 de Mayo de 1862, sobre pensiones á las viudas ó huérfanos de facultativos fallecidos á consecuencia de servicios prestados durante las épocas de epidemias, no se admitiese instancia alguna por este concepto, por haber caducado los derechos en que se fundaban. Es de advertir que la Real orden de 23 de Mayo de 1862, aquí citada, daba un plazo improrrogable de treinta dias, pasado el cual no deberian admitirse más solicitudes reclamando pensiones. Muchas familias, en cumplimiento de esta resolucion, habian presentado sus instancias en tiempo oportuno; pero como hemos visto, sus esperanzas quedaron de-

cualquiera pestilencia exótica que invada al pais, y suficiente para ocurrir á las más apremiantes necesidades de los pueblos.

De notoria importancia son estas últimas advertencias; porque de nada sirve tener establecido por la ley un sistema cuarentenario, si no se ha ordenado convenientemente, para su fiel cumplimiento, un cuerpo sanitario inteligente, celoso, decorosamente retribuido, seguro en sus destinos y con una reglamentacion bien entendida y severa. Y cuando, á pesar de todas las precauciones en costas y fronteras, llega á invadir uno de esos mortíferos azotes nuestro territorio, ¿qué fuerza sanitaria puede oponerse á su paso, ni donde están dispuestos los funcionarios, y los recursos, y el ordenamiento que reclaman las poblaciones invadidas? Entonces vienen, por únicos recursos, el terror, la precipitacion y la confusion, seguidos muchas veces de la arbitrariedad y de la violencia por parte de las desprevenidas autoridades!

•••

En una de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento de Madrid, se ha aprobado ya el dictámen emitido por la comision correspondiente, acerca de la adquisicion de terrenos para la construccion de la Necrópolis del Este de la corte, Como vemos, el asunto que por algunos se tenia por dormido, si se atiende á las profecias de

fraudadas, pues aquellos Gobiernos no dieron curso á ningun expediente de esta clase. Ahora llevaron el último desengaño con la citada orden del Regente del reino. Además la Real orden de 1862, no creemos invalidase el derecho que á las pensiones pudieran tener las familias de los facultativos que hubiesen sucumbido despues de publicada; pues ya hemos visto que el cólera continuó sus estragos en el año de 1865.

En el que hemos llegado de 1868, efecto de la general miseria por la escasa cosecha, y por la paralización del trabajo, la industria y el comercio, que llevan consigo los trastornos políticos, se desarrolló en gran parte del territorio, principalmente en las provincias de Madrid, Búrgos, Palencia, Salamanca, Zamora y Zaragoza, una epidemia de fiebres tifoideas, y tomaron tanto incremento que llamando la atencion del Gobierno expidió varias órdenes; la primera con fecha 8 de Marzo de 1869, en la que se dictaban diferentes reglas para haber de atenuar en lo posible aquel terrible azote; reducidas como de costumbre á excitar el celo de los gobernadores, municipios y juntas de Sanidad y beneficencia, con objeto de que á su vez hicieran un llamamiento á los sentimientos filantrópicos y de abnegacion que caracterizan al pueblo español, y por todos los medios atendiesen á suministrar á domicilio alimentos, ropas y medicinas á los enfermos. Tambien se encargaba la más estricta observancia respecto á las reglas de una buena y entendida higiene. La segunda orden lleva la fecha de 28 del mes siguiente, excitando nuevamente el celo de las mismas autoridades y corporaciones, encargando que en ningun pueblo epidemiado faltasen profesores de medicina, y



ciertos colegas, que auguraban un aplazamiento indefinido á la realizacion del proyecto, no está tan muerto como se cree, y de ello nos alegramos; pues una vez emprendido el camino y allanadas muchas dificultades, hubiera sido de lamentar que, por obstáculos de tramitacion, siguiera esta reforma la suerte de tantas otras, que en estado más floreciente han *encallado*, si es que no han naufragado por completo.

La pregunta hecha por un señor diputado en el Congreso acerca de los rumores que corrian relativos á casos de cólera observados en Marsella, y las noticias dadas por periódicos extranjeros sobre el estado de la salud en la isla de Malta, han alarmado un tanto la opinion pública; y exagerándose los temores por personas pusilánimes, se han llegado á considerar como nuncios de una epidemia próxima los caractéres que habitualmente revisten los padecimientos intestinales en esta época del año. Nosotros, que en números pasados recomendábamos al Gobierno que atendiera á lo que en la prensa extranjera se decía y que deseáramos ver cobarde á la administracion, para que meticulosamente velase por la salud pública, aunque quisiéramos que hubiese *miedo-preventivo* oficial, no encontramos fundada la alarma, ni ménos el temor, ni los augurios desprovistos de

que estos encontrasen á mano los recursos terapéuticos y demás auxilios necesarios.

Como se vé, en ninguna de estas disposiciones del Gobierno provisional se señalaba cantidad alguna para hacer frente á esta nueva calamidad, que sufría nuestro estóico pueblo sin aquella alarma y terror que habia manifestado durante la invasion colérica; lo que á nuestro entender se debe á que en el cólera y otras epidemias, estalla de improviso el azote, y en pocos días arrebatara sus víctimas, escogiéndolas entre todas las clases sociales. No así el tifo y otros contagios, que cebándose más en las clases menesterosas, cuya miseria y privaciones las hace más fácil presa de estas calamidades, que matan con lentitud, por lo que su aparicion y permanencia no alarman tanto, aun cuando las víctimas no dejan por esto de ser numerosas.

Muchos fueron los médicos que sucumbieron al contagio, principalmente los de los hospitales, focos de infeccion en tales casos, falleciendo en el de Madrid varios profesores y no pocos practicantes. La prensa médica venia todos los dias anunciando nuevas víctimas. Y haciendo justo elogio de todos, en sentidas frases, como igualmente algunos periódicos políticos, estimulaban al Gobierno á que no dejase en el desamparo á tantas desgraciadas familias, que habian perdido prematuramente sus padres y esposos, víctimas de su caridad y abnegacion. El Gobierno, como de costumbre, se hizo el sordo: no concedió ninguna recompensa, ninguna pension, aun cuando la ley estaba vigente, y en ella comprendidos los médicos muertos del tifo. Séales la tierra ligera y en el cielo habrán hallado el premio de su abnegacion y ardiente caridad.

toda verosimilitud con que siempre anualmente se inquieta á las gentes de suyo asustadizas.

DECIO CARLAN.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1878.

CÁRIES Y STENOSE LARÍNGEA.

ESTIRPACION TOTAL DE LA LARINGE.
POR EL DR. D. FEDERICO RUBIO (1).

(Conclusion.)

En la situacion que me produjo esta lectura y otras semejantes me pareció mejor recurrir á la meditacion propia, evocando á mi mente los datos anatómicos y fisiológicos que una larga vida de anfiteatro me permitian ver con segura claridad. Y obtuve por resultado de dicha meditacion los principios siguientes:

- 1.º No hacer más que una sola incision en la línea media.
- 2.º Dividir por la línea media la interseccion de los bordes internos de los músculos esterno-hioideos y esterno-tiroideos.
- 3.º Dividir con el termo-cauterio verticalmente y por el centro la glándula tiroides y separar cada mitad á su lado por medio de una fina direccion sobre el cricoides y los primeros anillos de la tráquea.
- 4.º Desde el cricoides ir ascendiendo con la diseccion, afeitando materialmente con un bisturí muy pequeño la

(1) Véase el número 1.278.

Por lo que hemos expuesto se prueba una amarga verdad; esto es, que el Gobierno y sus delegados se han manifestado siempre más solícitos para castigar, ó al ménos manchar la reputacion de dignos facultativos, que amparados de las leyes no se han prestado de buen grado á injustas exigencias, que para dispensar el merecido galardón á los infinitos que acudian generosos y valientes á hacer frente á la hidra del Ganges. Pero como oportunamente dijo la prensa médica, que no se engañen el Gobierno ni la sociedad; esta cuestion no es sólo de interés para nuestra clase: éslo tambien de justicia, de moralidad é interés público. No basta el castigo para obligar á una sola clase á desempeñar cumplidamente un servicio arriesgado, en el que no pocos sacrifican su existencia. Si este servicio es en efecto tan importante, como lo acredita el pánico general en las grandes epidemias; si es tan urgente é indispensable que obliga á acudir á medidas extremas, ¿por qué no se premia á proporcion de la necesidad que de él se tiene? ¿Por qué pasado el peligro se abandonan y se olvidan las infelices viudas y desgraciados huérfanos, cuyo jefe pagó con su vida su excesivo celo humanitario? ¿No puede temerse que en caso de nuevas epidemias, los facultativos, desengañados de falaces promesas, adopten cuantas precauciones les sugiera el egoismo para no dejar viudas á sus esposas y huérfanos á sus hijos? El facultativo que en épocas de luto y de terror, léjos de preservarse se espone todos los dias y á todas horas, llevando con su presencia y con los auxilios que presta, el consuelo y la esperanza á los enfermos, si perece en el desempeño de tan nobles funciones, el país tiene el deber de atender á su viuda é hijos, siendo siempre, por

cara esterna de los tiroides, sin salir jamás con ningun corte de su propia superficie.

5.º Dividir luego la tráquea entre dos anillos en su cara anterior á punta de bisturí lo suficiente para introducir un tubo que asegure la respiracion, y despues, paulatinamente y sobre el dedo ir por cortes pequeñísimos, acabando la seccion circular sin traspasar la circunferencia del tubo aéreo.

6.º Levantar con un gancho la estremidad inferior de la laringe ya dividida inferiormente y despegarla por diseccion de las ataduras de los músculos faríngeos, de igual suerte que se procedió en la cara anterior y sin traspasar el área de su superficie.

9.º Desprender los cartílagos tiroides de los músculos tiro-hioideos y la membrana tiro-hioidea, así como del ligamento epiglótico, siguiendo las inflexiones del borde superior de los tiroides y sus astas, sin separar jamás el bisturí de esta superficie.

La razon me decia claramente que, procediendo así con todo rigor y obedeciendo mi mano á este pensamiento, no era posible que pudiese sobrevenir hemorragia alguna en el acto operatorio que no fuese ligera, capilar y fácilmente dominable por el termo-cauterio.

Aunque de los proyectos teóricos á las realizaciones prácticas suele haber bastante diferencia, me animaba la confianza de lo ocurrido en la operacion de Foulis, el cual, habiendo observado próximamente estas mismas reglas, declaraba no haber tenido que ligar vaso ninguno.

La descripcion de la operacion redactada por el doctor

mucho á que ascendiera, de todo punto insignificante la recompensa que se les señale, comparada con la pérdida que sufren.

Lo que hemos hasta aquí narrado, nos parece suficiente para dejar probado lo que al principio dijimos. Pero lo más desconsolador de este lúgubre cuadro es que se repetirá de nuevo, si por desgracia la Providencia en sus inescrutables designios nos castigase ya con el cólera, ya con otra asoladora epidemia. ¡Ojalá nos equivoquemos! Pero tememos que como hasta aquí, el Gobierno y sus delegados principiaran halagando á la clase, asegurando que esta vez las promesas y recompensas prometidas serian una verdad. Si algunos profesores no caian en el lazo, el castigo y la persecucion les obligaria á sacrificar sus vidas en bien de sus semejantes, siempre ingratos. Pasado el peligro, ni Gobierno ni particulares se acordarian para nada de los servicios prestados; y nuevas viudas y nuevos huérfanos tendrian que implorar tal vez la caridad pública. Es muy humanitario, y á la vez económico para el estado, en caso de verse amagada una poblacion de una próxima y asoladora epidemia, que su municipalidad y notables se reúnan en junta para haber de hacer frente al peligro, tomando al efecto cuantas disposiciones les sugiera su celo y su deber en beneficio del pueblo. Se arbitran fondos, se piden donativos, se improvisan casas de socorro, y con arreglo á la Instrucion de 5 de Julio de 1856, para prevenir y hacer frente á los desastres de una epidemia, se toman cuantas disposiciones se creen convenientes al mejor servicio sanitario, procurando que á las clases necesitadas no les falte nada, ni alimentos, ni abrigo, ni medicinas; y tanto á estas como

Ariza á que antes de lectura, sobre su método descriptivo y las demás condiciones propias de la especial inteligencia que todos le concedemos en estos asuntos, dá garantía de la seguridad con que la observacion de los principios establecidos pueden evitar las hemorragias en la operacion de que se trata, no sólo en los casos en que se haya de estirpar una laringe enferma interiormente y sana al exterior, sino en el más complicado y dificultoso, de padecer interior y exteriormente, y verse el cirujano obligado á circunscribir aún más el campo operatorio, por tener inutilizada la superficie mayor del cartílago tiroides.

Nada más lejos de mi ánimo que la comun vanidad de pretender fingirme autor de métodos ni procedimientos. En la conferencia que tuve el honor de dar acerca del enfermo que nos ocupa, declaré que los métodos los daban de sí las exigencias propias de la enfermedad, y los procedimientos, las exigencias de la enfermedad en el enfermo particular sobre que se actúa. Lo que trato es de llevar el convencimiento á todos los prácticos, de que obrando precisamente con arreglo á las necesidades anatómicas normales y anatomo-patológicas del enfermo á quien se estirpe la laringe, puede hacerse esta operacion, sin más pérdida de sangre que en cualquiera otra en que no existan contiguas á las partes que se han de estirpar, vasos tan numerosos y de tanta importancia, cual los que circundan por todos lados la caja laríngea. Y ni aún pretendo que resalte la importancia de hacerme pasar por un operador más habilidoso que otro cualquiera, puesto que todo el que conozca bien la topografía de la parte y esté acostumbrado á

á las personas acomodadas, se las provee de los facultativos necesarios que cuiden de su asistencia, siendo muy cómodos y muy baratos para lograrlo los medios hasta aquí empleados, que se reducen á lo siguiente: el alcalde ú otra autoridad, llama á su despacho á los médicos de la poblacion; y reunidos en él, con palabras corteses y con la mayor amabilidad posible, les hace entender el peligro que amenaza á todos y la confianza que él abriga, de que tan dignos y pundonorosos facultativos no dudarán un instante en sacrificarse por sus semejantes; de cuya humanitaria conducta se harán cargo en su día, tanto el Gobierno como el municipio, para premiar como es justo la abnegacion que se espera. El subdelegado, ó el más caracterizado de los profesores allí reunidos, responde en nombre de todos, que están prontos á sacrificarse de noche y de día en beneficio de la humanidad doliente, sin hacer distincion de pobres ni ricos. Y estos, que saben tan desprendida oferta, se aprovechan muy bien de ella para no pagar, ni recompensar despues de modo alguno los servicios que reciban, de que pudiéramos aducir más de un ejemplo. La autoridad acoge con gusto tan desprendidos ofrecimientos, despidiendo con algunas frases laudatorias á los profesores reunidos. A veces estos han llevado su abnegacion aun más allá, pues como hemos visto, ha sido tal la prodigalidad de algunos, que anticipadamente se han ofrecido á ejercer gratis su ministerio, sin distincion de fortunas.

Pero demos aquí fin á este ya cansado capítulo y prosigamos nuestra tarea en distinto terreno.

(Se continuará.)

que su mano y bisturí siga obediente la sola línea de su pensamiento, puede hacer la operacion tan en seco como el doctor Foulis, y el que tiene el honor de hablar á la Academia.

En puridad, sólo quiero que resalte la importancia del bien que resulta en prevenir y evitar las hemorragias en la funcion quirúrgica de la estirpacion de la laringe. Si es hacedero, segun creo firmemente, entonces viene el porvenir de los enfermos, hasta ahora incurables por otros medios, á participar mayores probabilidades de cura, y la estirpacion de la laringe adquirirá un pleno derecho al lado de las demás operaciones clásicas; que el otro peligro inminente en el acto operatorio, consistente en la sofocacion, depende de la venida de la sangre en mucha cantidad al invadir los brónquios; y evitada la hemorrágia, se evita la asfixia juntamente.

Sería demasiado molesto que procurara aquí dar la razon y motivo de cada uno de los siete principios establecidos. Pero se me habrá de permitir que explique siquiera la razon del primero, para que puedan calcularse los fundamentos de los demás.

Dice así: «No hacer más que una sola incision en la línea media.»

Cuando Langenbek y otros, hacen para estirpar la laringe una incision en *T* simple ó doble, llevan la mira de abrir un espacio mayor al campo operatorio; pero no sólo les queda el propósito frustrado obrando de esta suerte, sino que se empeñan en un conato lleno de riesgos para el enfermo. Una incision en *T* sencilla ó doble, puede estenderse sin peligro en el campo superficial de la piel, del fascia y hasta del músculo cutáneo; pero debajo tenemos los bordes internos de los esternos mastoideos, que, limitando el triángulo anterior del cuello, hacen infructuosa la estension mayor superficial que nos habíamos procurado. Además, todas las superficies de diseccion determinados para constituir los colgajos, dan sangre en más ó en ménos cantidad, sangre perdida innecesariamente, que representan un traumatismo, que pudiéndose ahorrar, sustraen una determinada cantidad de resistencia, de las exhaustas cajas de estos pobres pacientes.

Se llega á los bordes de los esternos mastoideos, y aquí, con el afán de abrir espacio al campo operatorio, se traspasan los límites precisos de la caja cartilaginosa, que estando rodeada, vecina y contigua á la gran vascularizacion que riega el cuello y los gruesos troncos de tránsito, han de ser heridos necesariamente, teniendo que acudir á continuas y numerosas ligaduras.

Langenbeck, que operó de esta manera, declara haber ligado 41 arterias, y entre ellas la carótida esterna. Bien pudiera decir, en descargo de su modo de operar, que no estirpó sólo la laringe, sino que tuvo que sacrificar parte

de la faringe, el hioides y la base de la lengua; pero aun así, y aun declarando, como lo hago de todo corazon, con el mayor respeto, la supremacia quirúrgica de Langenbek, todavía juzgo innecesaria, por ser posible de evitar, la referida lesion de tantos vasos. Por una sola incision central, puede ligarse previamente la carótida esterna, y sin perder mucha sangre, estirpar sin angustia todas las partes que refiere.

En el discurso de recepcion, que tuve el honor de presentar á mi ingreso en esta Academia, y que versa sobre el modo de prevenir las hemorragias en los actos quirúrgicos, se declara la regla á que obedece lo que voy exponiendo, y lo traigo á la memoria, para mostrar que no es impulso de nécia crítica lo que me lleva á hacer estas indicaciones, sino que son ideas que hace tiempo he sustentado, y que tienen antiguas raíces en mi creencia.

La region laríngea por su parte inferior está más profunda de lo que á primera vista parece. Procurar hacer su estirpacion á golpe visto es ilusorio; nunca dejará la sangre ver con claridad, mientras más terreno se rompa más se ocultarán las partes y mayores serán los accidentes. La estirpacion de la laringe podemos figurárnosla como un castillo rodeado de fosos y barbacanas, erizados de cañones que lo hacen inexpugnable por todos lados y que sólo puede asaltarse subterráneamente, sin que las defensas que lo rodean se aperciban del caso. Así, pues, el dedo y la sensacion que trasmite á la mano el bisturí cuando corta sobre un cartilago, es lo que reemplaza ventajosamente á la vista, y para obrar de este modo no es necesaria más puerta que la de una sola y vertical incision.

De todas suertes, sería exagerado concluir de lo que llevo expuesto que la estirpacion de la laringe sea una operacion fácil ni mucho ménos. Por el contrario, declaro que es difícil en verdad, y que quizás por vez primera en cerca de 30 años que llevo de operar en el vivo y en todas las regiones, quizá haya sido la única vez que he dudado de si podria ó no proseguir á conciencia la operacion; pero seguramente que no son los peligros que ofrece tan imposibles de dominar, como lo son las graves complicaciones que despues ocurren en el enfermo.

Estas complicaciones proceden de dos fuentes, unas que surgen del estado en que se halla el enfermo antes de la operacion, y otras dependientes de las modificaciones que induce en el organismo la operacion misma. Las primeras son inevitables. Para decidirse á ejecutar un acto de tanta gravedad cual el de que se trata, es ante todo indispensable que el enfermo se halle en los últimos extremos, sin esperanza alguna de remedio por los recursos naturales, ni por los médicos, ni por otros quirúrgicos ménos vio-

lentos, y que, en una palabra, no tenga otro medio á que recurrir de paliacion ó de cura; de lo cual necesariamente se deduce que el paciente ha de hallarse en una situacion tan deplorable por su estado general, que por sí solo ha de comprometer el éxito de la operacion.

Presumo que habrá quien juzgue esta circunstancia como una contraindicacion espresa, para acometer actos quirúrgicos de tanta gravedad; mas á poco que se reflexione se verá que el problema planteado así no tiene posible solucion, y que es preferible hacer estas operaciones en casos desesperados, á emprenderlas cuando, teniendo el paciente probabilidades de muchos meses de vida, podemos abreviársela, si la operacion no tiene un término dichoso. Hay aquí un punto de apreciacion prudente, difícilísimo de resolver en virtud de operaciones intelectuales y que es preciso dejar al sentir del artista movido de su buen deseo.

La complicacion más principal, dependiente de las modificaciones que el acto quirúrgico induce, aparte de las generales que suelen ocurrir en todas las operaciones graves, corresponde aquí, del lado del régimen respiratorio. Habitudo el enfermo por necesaria consecuencia de su mal á una respiracion laboriosa é insuficiente, de pronto se abre una amplia vía á la entrada del aire, por un orificio tan dimenso, cual lo es el del tubo traqueal; se comprende, sin más que esta enunciacion, cuánto han de variar los fenómenos del régimen respiratorio, en relacion de uno y otro momento. Las vesículas pulmonales, en su mayor parte estrechas y muchas atrofiadas, como lo prueba la dificultad de oír por la auscultacion en estos enfermos el murmullo respiratorio, sufren una distension brusca por la entrada del aire; las secreciones bronquiales abundantes en estos pacientes por lo general, y tan elevada en el mio, como que arrojaba antes de ser operado más de medio litro de mucosidades en las veinticuatro horas, obstruyendo unos brónquios, entorpeciendo otros, deben repartir muy irregularmente la distribucion aérea en el parénquima pulmonal, despertando flegmasías anteriormente existentes de un modo crónico, que se truecan despues de la operacion en un estado agudo ó sub-agudo.

No sé si pudieran evitarse en algo estos inconvenientes, disminuyendo por medio de algun apósito la cantidad de aire aspirado despues de la operacion. Hasta ahora sólo conocemos el recurso que se pone en práctica en los operados de traqueotomía y que yo he usado tambien en el enfermo de que hablamos, consistente en aplicar por delante de la abertura del tubo un pañuelo de red de lana, entre cuyas mallas se quiebre la columna de aire y se calienta al mismo tiempo. Sería de desear que se inventara otro recurso más perfecto, aunque presiento que es un problema de difícil solucion, por cuanto es preciso dejar

una amplia vía á las salidas de las mucosidades y secreciones que se acumulan en la tráquea, y lo que disminuya la capacidad para la entrada del aire, podrá producir un mayor impedimento á la salida de los productos segregados.

Otra complicacion de las que más inquietudes me han producido, era dependiente de la escitacion que á la tos provocaba la presencia de los tubos de goma introducidos en la tráquea. En la observacion consta cuánto se quejaba de ello el paciente y que me obligó á separar del todo dicho tubo, dejándole respirar directamente por la herida. Ofrece esta determinacion otro inconveniente que puede llegar á ser más grave que el que se pretende evitar, y que consiste en la caida y paso directo de las supuraciones de la gran herida, dentro del conducto respiratorio. Meditando sobre estas complicaciones he podido comprobar que el tubo de goma no impide el paso de las supuraciones á la tráquea. El empleado en el enfermo tenia dos centímetros de diámetro, y sin embargo, no ocluía la luz de los anillos traqueales, quedando suficientemente holgado para permitir el paso de las secreciones entre su pared esterna y la interna del conducto respiratorio. Sé que se ha procurado evitar este inconveniente por medio de un tubo especial discurrido por Trendelebourg; pero, segun parece, no han quedado muy contentos con él los cirujanos que le han usado. Desde luego se comprende que si el tubo se dilata lo suficiente para que opercule el conducto natural, ha de ejercer una dilatacion escéntrica sobre este, aumentando las penalidades, ya demasiado graves, del enfermo.

Dejando la resolucion definitiva al resultado de la piedra de toque de la práctica, si por mi parte hubiese de tener que hacer otra vez la estirpacion de la laringe, procedería de la manera que paso á indicar, á fin de vencer los inconvenientes de que vamos tratando. Adaptaría al borde y cara cóncava de un anillo de esponja, armado sobre otro de cautchuc, suficientemente grueso para que no pudiera de ninguna manera deslizarse por la tráquea, una lengüeta de goma elástica, tallada en forma de epiglotis, con magnitud bastante para que pudiera proteger, á modo de guarda y paramento, la abertura del anillo traqueal, é introduciendo esta pieza en la parte inferior de la herida, la colocaria de suerte que viniese á quedar como una epiglotis interna.

Como desde el momento en que las supuraciones desciendan, han de ser aprisionadas por la esponja, y el paramento epiglótico ha de oponerse tambien á dicho paso, podríamos, remudando dos ó tres veces la glotis con su esponja y reemplazándola con otra nueva á medida de la necesidad, remediar este grave inconveniente, atendiendo al mismo tiempo á mantener libre la salida de las mucosidades.

sidades fraguadas en los bronquios, y procurándonos de consuno las ventajas de evitar la introduccion de un cuerpo extraño dentro del tubo aéreo que tantas incomodidades y perjuicios acarrea.

Así podríamos seguir la cura, achicando la esponja á medida que las carnes se fueran retrayendo, hasta que adquiridas las proporciones oportunas, pudiera colocarse la laringe artificial.

Presento á Vds. un modelo de la glotis que he imaginado. Su forma es apropiada para encajarse en el hueco que queda en el fondo de la parte más baja de la herida, debiendo quedar sujeta entre el hueco de las extremidades inferiores de los dos externos mastoideos y la orquilla del esternon. Tiene en su centro un área suficiente para no ocluir los anillos de la tráquea sobre que descansa, en tanto que la epiglotis, por su oblicuidad anterior, disminuye algo el peso de la columna atmosférica sobre el interior de los pulmones, consintiendo el paso ámplio á la expectoracion, y aun facilitando la misma, puesto que procura una superficie de resistencia al aire que venga expulsado con las sacudidas de tos de los pulmones, aumentando su fuerza de expulsion y arrastrando, por consiguiente, con mayor facilidad las mucosidades.

Aunque en algunos de los enfermos operados hasta aquí consta que se pretendió obtener una cura por primera intencion, suturando definitivamente la piel, el estado en que quedaron las partes heridas en mi enfermo, no me dejan lugar á duda, de ser esta práctica ineficaz en su propósito. Queda demasiado hueco y defecto de sustancia, y demasiado profundo, para que una sutura que sólo puede hacerse comprendiendo la piel, favorezca una cicatrizacion inmediata casi imposible. Es mejor aproximar las partes con tiras de buen emplasto aglutinante y tener siempre la herida en disposicion de ser registrada, lavada y aseada en toda su superficie con el aceite fenicado ú otro medio antiséptico. Así pude observar, que la herida que presentaba un color gris, súa y putrilaginoso, en los dos primeros días, se habia detergido al cuarto, presentando un bello aspecto de color rosado. Además, si se ha de adoptar mi proyecto de no introducir tubo alguno dentro de la tráquea recurriendo á la epiglotis interina, es indispensable dejar la comisura inferior de la herida abierta, para que por allí penetre el aire, en tanto no llegan las partes á permitir la colocacion de la laringe artificial.

Concluyo manifestando mi opinion acerca de la causa inmediata de la muerte del operado. Páreceme que fué resultante de un conjunto de perturbaciones respiratorias, provenientes de las distintas partes que constituyen el aparato, coadyuvando á agotar las escasas fuerzas del enfermo. No puede decirse que se desenvolviera en él una

pulmonía aguda é intercurrente, sin que esto quite la probabilidad de la existencia de varios puntos flegmáticos, que crónicamente existian en el pulmon derecho y que se agudizaron despues de la operacion. En mi concepto, ha contribuido quizá en mayor grado la propagacion de la bronquitis á los tubos pequeños; la dificultad de espulsar los productos de la broncorrea y consecuentemente el defecto de oxigenacion de la sangre.

No he de concluir estas líneas sin pagar el tributo de agradecimiento que debo á los Sres. Calleja, Calvo Martin y Benavides, por los auxilios eficacísimos que me han prestado, hasta el punto de poder con justicia declarar que sin ellos me hubiera sido imposible llevar á buen término el acto operatorio.

Débelo tambien, y con el mayor gusto lo consigno, al Dr. Olavide, que con el mejor interés me remitió el paciente; al Dr. Velasco por su generosidad, facilitándome su casa y todos los recursos de que podia disponer, y á los Dres. Ariza, Gallego y Candela por la buena voluntad y el cariñoso afecto con que han sostenido la energía de mi espíritu, en todas las escenas de tan penoso trance.

DR. FEDERICO RUBIO.

SANIDAD MARÍTIMA.

LA CUARENTENA EN ITALIA

CONTRA

LA FIEBRE AMARILLA

Y REFLEXIONES SOBRE ESTE ASUNTO.

Recientemente se ha expedido por el Gobierno de Italia el siguiente decreto, del cual ha remitido copia á nuestro Gobierno el cónsul general de Génova:

«El ministro del Interior, oído el parecer del Consejo superior de Sanidad, decreta: desde esta fecha el tratamiento sanitario de los buques que entren en los puertos del Reino con patente súa por la epidemia fiebre amarilla, será:

Artículo 1.º Los buques que hayan hecho sin novedad su travesía y se encuentren en condiciones higiénicas satisfactorias, quedarán sujetos á observacion de tres á cinco días, segun hayan empleado en el viaje más ó ménos de catorce días.

Art. 2.º Será elevada esta cuarentena de cinco á siete días, cuando por el inspector de Sanidad se declare el buque en malas condiciones higiénicas.

Art. 3.º Los buques que durante la travesía ó á su llegada, hayan tenido casos de enfermedad ó muerte de fiebre amarilla, serán sometidos á una cuarentena de rigor, de 10 días.

Art. 4.º Tanto en las cuarentenas de observacion, como en las rigurosas, estarán los buques obligados á las medidas de desinfeccion y al desembarque de las mercancías contenidas en su bordo, segun se establece en el reglamento de cuarentenas de 29 de Abril de 1867.

Art. 5.º Los buques que se hallen en las circunstancias espuestas, serán admitidos á libre plática siempre que hayan sufrido en algun puerto del Mediterráneo una cuarentena análoga á la que se establece en el presente decreto.

Dado en Roma á 29 de Mayo de 1878.»

REFLEXIONES. Acredita el precedente decreto, que el Gobierno italiano, en cuarentenas como en todo, adopta

por sistema ese término medio que en los gobiernos se ha hecho de costumbre, á título de habilidad y de prudencia, enteramente inútil casi siempre para el bien, y de ordinario muy favorable para el mal.

Es de notar, por de pronto, que ninguna precaucion se adopta en Italia respecto á los buques llegados durante el verano con patente limpia, procedentes de los puertos que sirven de foco á la enfermedad—cuyos buques son objeto en España, puede decirse, de preferente atencion—limitándose á la patente súa por fiebre amarilla, sea su procedencia cual fuere.

Y es imposible desconocer, primero que en los meses que median desde el 1.º de Mayo al 1.º de Octubre ó reina constantemente de un modo epidémico en ciertas puntos de América,—como la costa de Cuba y del Sena mejicano,—ó goza su atmósfera de la funesta propiedad de trasmitirla cuando se presentan personas no aclimatadas ó es trasladado el germen á otros puertos de América ó de Europa favorables á su desarrollo. Este fundado temor, desgraciadamente realizado más de una vez en nuestra costa meridional, obligó, con el más feliz resultado, á establecer en España la cuarentena á que se sujetan en el verano las embarcaciones de patente limpia.

Cuatro cosas merecen notarse en el artículo 1.º del decreto que nos ocupa: la importancia concedida al hecho de no haber ocurrido novedad en la travesía, la que asimismo se otorga á las condiciones higiénicas del buque, lo relativo á la duracion más ó menos larga del viaje, y en fin, la breve duracion de la cuarentena. ¿No es cosa facilísima, y con frecuencia hasta probable, que todos los tripulantes y pasajeros de un buque procedente, por ejemplo de la Habana ó Veracruz, gocen de completa inmunidad por efecto de su aclimatacion, por haber padecido el mal ó estar acreditada ya su resistencia? Y en tal caso, ¿qué valor tendrá el hecho de no haber ocurrido novedad alguna á bordo durante el viaje? ¿Podrá ser esa una prueba de que el buque no conduce el germen pestilente? Por otra parte, abundan los ejemplos de buques que han comunicado la fiebre amarilla despues de haber hecho diferentes viajes sin novedad, cuando se han abierto pañoles cerrados hasta entonces, en que se contenian materias conductoras del contagio.

Respecto á las condiciones higiénicas buenas ó malas del barco, no hay forma de negar la importancia de una buena higiene para evitar ó modificar favorablemente, no ya la fiebre amarilla, sino mucho mejor varias otras enfermedades; pero está por probar que una mala higiene alcance por sí sola á producir ni esa ni otra enfermedad pestilencial específica. Cierto que puede mejor ir el germen en el buque si fuesen malas sus condiciones higiénicas; pero no porque estas sean buenas, ó lo parezcan, dejará de existir muchas veces.

¿Y qué valor habrá de otorgarse á la duracion del viaje? ¿Perderá sus perniciosas propiedades el agente morbigeno porque la nave que le conduce tarde en llegar al puerto de destino cuatro, diez ni veinte dias más ó menos? ¿Acaso se evapora y desvirtúa en tiempo determinado? Y si fuere así ¿para qué las cuarentenas en caso alguno? Todo quedaria arreglado prolongando el viaje el tiempo que fuere preciso para quedar indemne. Por otra parte, ¿no serían ociosas en tal caso la descarga del buque y la desinfeccion, si el tiempo basta por sí solo para purificarlos?

Tres dias en fin, de cuarentena de observacion, habiendo de descargarse la nave,—como no sea á contar desde que el descargo se haya completado,—parece demasiado insignificante. Y no es decir esto que dejáramos de contentarnos en España con otro tanto, si es que en Italia tiene esa prescripcion fiel cumplimiento. Pero el hecho de que realmente no tengamos los españoles garantia ninguna por falta de cumplimiento de las leyes, no invalida las razones en que se funda nuestra legislacion; que en este punto, como dictada por la esperiencia, lleva indisputable ventaja á la de otros paises.

Los restantes artículos del decreto se hallan en armonia

con el primero, y no exigen consideraciones especiales. Solo advertiremos respecto al 4.º, que bastaria él solo para dejar desvanecido y anulado nuestro anterior razonamiento: gustosos sacrificaríamos la duracion de las cuarentenas á su fiel y esmerada ejecucion. El desembarco á plan barrido, y las medidas de desinfeccion bien practicadas, exceden por sí solas á la prolongada permanencia de las naves sin completar la descarga, y reduciéndose cuando mucho, como entre nosotros se estila, á remover algo el cargamento, alijar una parte de él, y dar un humazo que de nada sirve realmente.

Distingamos pues entre la doctrina y la práctica sanitaria. Los principios en que nuestra doctrina se funda, son muy respetables y sin duda alguna excelentes, como deducidos de una triste y prolongada experiencia; pero la práctica de nuestra sanidad marítima no puede ser peor. Vivimos sin garantia alguna contra las mortíferas plagas exóticas y como por milagro. Nuestras leyes cuarentenarias son muy buenas, quizás en algo escesivamente severas; pero en realidad no existen, por cuanto nadie las cumple, á no ser en una cosa: en dar á buques, cargamento, equipajes, personas y todo bicho viviente fumigacion sobre fumigacion, con la mira sanitaria, y aun suculenta, de sacarles dinero por una farsa que nada tiene además de agradable... ¡Cuartos! ¡Cuartos! como dijo el otro.

DOS PALABRAS

SOBRE

LA LEPRO-PELAGRA DE OCCIDENTE.

El Sr. Mendez Alvaro, celoso por el bien de la ciencia médica, y con el laudable deseo de esclarecer la magna cuestion que tantos años há viene agitándose acerca de la pelagra—que, *incógnito* de más allá de 34 siglos, está destruyendo á la especie humana de Occidente—vuelve hoy en este su periódico, núm. 1.271, correspondiente al 2 de Mayo de 1878, á excitar sobre el mismo asunto la atencion adormecida de los médicos españoles.

Yo felicito á dicho señor; y aunque algo oscurecida mi personalidad, tengo el honor de ofrecerle mi cooperacion á tan grandioso fin, á darle la luz que le falta á la etiologia médica, que está en el caos, ó, como él tiene dicho, que es *la parte más atrasada de la medicina*.

Yo, pobre pigmeo, pero fuerte con la observacion y estudio y meditacion asidua, á una con la de mi padre y mi hermano por espacio de 55 años en estos pueblos contiguos, viendo siempre ó sabiendo los antecedentes de las familias, éstas y el enfermo á la par; á paso lento, pero seguro, he descubierto, gracias á Dios, la verdadera causa eficiente, remota y próxima de las enfermedades que vienen de 34 ó más siglos royendo y cortando el hilo de la vida á las generaciones de Europa.

Frágil y enfermo nace el hombre—decía el santo Job. Frágil y leproso, ó sea pelagroso ó herpético, nace hoy—digo yo.

Ese elemento, y el de su hermana gemela de origen, la sífilis, esos dos árboles ó causas de casi todas las enfermedades expontáneas ó no accidentales, hacen de la vida del hombre un tormento, siendo más desgraciado que el animal, que no se ha apartado, como aquel, de la ley de la naturaleza.

La miseria y la inmundicia de los siglos bárbaros engendraron aquellos dos gérmenes ó agentes, lepra y sífilis,

que vienen adheridos á la sustancialidad humana. Hasta ahora no han vuelto á ser creados de nuevo.

Las faltas higiénicas no hacen más que dar impulso á su germinación ó desarrollo, á la manera que el frote en todos los cuerpos del universo, hace salir de su estado latente á los dos imponderables, calórico y lumínico ó electricidad.

Tengo presente siempre aquel principio médico antiguo, que dice:

*Nunquam labitur in morbum
Corpus ab errata externa
Nissi viscus habeat ántea
Dispositionem internam.*

La miseria produjo la lepra, á una con la insolación; pero de entonces acá, la miseria no crea ó engendra la pelagra, sino que es la causa ocasional ó excitante más abonada para provocar el desarrollo del germen congénere preexistente en todo el organismo de la diatésis pelágrica, y la misma razón hay respecto á la influencia mucho menor del sol.

En esto y en todo la etiología está á oscuras; le falta la luz de la filosofía, el conocimiento de las causas y orígenes de los fenómenos; no vé las cosas más que por el lado objetivo ó por la corteza de aquellos, sin inquirir debidamente las conexiones que hay entre ambas cosas, entre la observación y la razón.

El médico filósofo debe ver á un mismo tiempo, cuando reconoce á un enfermo, á éste y á los antecedentes suyos y de su familia ó genealógicos; si no hace esto, no es verdadero médico, no es médico filósofo, no es la mejor alhaja de la sociedad.

Hipócrates ya dijo y repetía sin cesar á sus discípulos que «convenía transferir el estudio de la medicina al de la filosofía y el de ésta al de la medicina.»

La etiología médica está tomando por causas eficientes de las enfermedades humanas á las que no son sino causas ocasionales ó excitantes, casi siempre guiada por el *post hoc ergo propter hoc*. Pero donde resalta más esta verdad es en la historia de la pelagra, la cual es una degeneración de la lepra primitiva transmitida por la generación á través de millones de organismos, igualmente que su hermano el herpe, destruyendo ambos á la especie humana de Occidente, y, sin embargo, de la luz que debió dar al mundo médico hace siglo y medio la *Monografía* del ilustre don Gaspar Casal, que clasificó á dicha enfermedad de una lepra-escorbuto ó escorbuto-lepra, y después de él Dalla-bona, Sprengel, Hensler, Frank, Hufeland y algun otro autor, y pasados más de 30 años de discusiones entre distinguidos pelagristas italianos y franceses, todavía persisten algunos de estos y algunas sociedades sabias en el grave error de creer que el dichoso *maíz con verdet* es la causa eficiente y única de la pelagra. ¡Qué obcecación! ¡*Risum teneatis medici hispani!* Sabeis, como yo, que la insana alimentación en esa enfermedad, como en todas, coadyuva á la discrasia y caquexia pelagrosa; pero que no la engendra, porque su germen morboso es esencialmente hereditario, como ya lo tiene demostrado el médico español D. Antonio del Valle, satisfaciendo el *desideratum* de la Academia de París en el año 1847, y yo en una Memoria al Consejo de Sanidad, premiada de real orden á pro-

puesta de dicha corporación y en artículos de *La España Médica* y del presente periódico, y en una breve comunicación al Congreso médico español. Tiempo perdido; la ignorancia y otra cosa son la causa de los males de la humanidad. Es condición humana que las grandes verdades no han de triunfar, en el mundo, de repente.

Conozco que para convencer yo á mis profesores necesito explicar mis pensamientos sobre esta materia en una obrita extensa como es debido; pero mi edad ya, de 75 años, y las ocupaciones de un médico de partido, me dificultarán ese trabajo.

Me contentaré, pues, por hoy con acabar este desaliñado articulillo exponiendo en breves palabras lo siguiente:

Quien quiera saber algo con evidencia sobre la plaga europea, lepra-pelagra, lea y reflexione lo que se revela en el capítulo XIII del Levítico, versículo 2 y siguientes, fijando su atención en el *Quippian lucens* de dicho versículo 2, y en el *Humiliorem carne reliqua* y tambien en lo de *Cicatrix ulceris*, semejante á las huellas que dejan las quemaduras.

Lo mismo entonces que hoy, en viendo el *lucens*, *nitens* ó *splendens* (equivalentes ó sinónimos, segun el comentador Calmet y segun Casal) en los metacarpos ó alguna vez á la par en los metatarsos, con ó sin el tercer signo de la especie de cicatriz blanco-reluciente, ya sabeis, médicos de Europa, siquiera por la simple vista de la más ligera brillantez ó lustrecito de la epidérmis, aun cuando el color rubicundo del *eritema*, como querian los pelagristas italianos, no exista siempre, sino solamente el *lucens*, sin inmutar el color natural de la cutícula, y aun limitado esto á una sola tercera ó cuarta parte alguna vez de dicha region metacarpiana; ya sabeis, repito, máxime si alguna vez hay tambien *depresioncitas*, que ahora son ya tan poco extensas como una lenteja, que el sugeto es pelagroso. Inherentes á dicha erupción *reluciente* son los desvanecimientos ó vértigos, y muchas veces el zumbido de oídos y el color pálido del cutis: *Cutis palidus color signum hepatis patientis*,—decían los médicos antiguos.

En algunos países se llama á la pelagra mal del hígado, calor del hígado, y es una verdad que el foco de la pelagra reside en esa viscera fundamental, sangüificadora, nutricional y depuradora del organismo, aunque la manifestación mayor de la diatesis generalmente predomina en el centro cerebro-espinal ó nervioso (pelagra nerviosa y pelagra hepato-gastro-intestinal de algunos autores). Lleva una saeta clavada en el hígado el hombre que tuvo acceso con mujer impura,—dice la Biblia. Lleva otra saeta en el hígado el pelagroso y su descendencia para siglos y siglos,—digo yo.

Médicos de Europa: en todo enfermo atended al *lucens* de los metacarpos y á los ligeros vahidos, y ya conoceis la pelagra. Si quereis ver algun tipo de esa plaga, no teneis más que ir donde haya cuatro ó cinco pordioseros de edad de 50 ó más años, procedentes de aldeas ó pequeños pueblos, allí encontrareis uno ó más casos. Y por hoy no digo más.

Concluye el Sr. Mendez Alvaro su artículo de *El maíz y la pelagra*, publicado el 5 de Mayo último, diciendo que «es punto este que exige nuevos y profundos estudios.» Tiene muchísima razón; pero yo quisiera que con su mu-

autorizada voz animara más y más á los médicos nacionales y extranjeros á leer siquiera la *Monografía sobre la pelagra*, por D. Ildefonso Martinez, director del periódico titulado *La Verdad*, publicada el año 1848, donde está recopilado todo lo que hasta entónces se sabía sobre el asunto, con la historia bibliográfica y literaria de la pelagra, la Memoria de Casal, la de Mr. Rouid, contestaciones al programa de la Academia de París, discusiones de la redacción y esclarecimiento posible de las principales cuestiones sobre la materia; ó si no la obra principal ó casi única verdadera, que es la Memoria del Hipócrates español D. Gaspar Casal, pues que la última del malogrado D. Juan Bautista Calmarza funda la causa *necesaria* en la insuficiente alimentación animalizada, que es un error, como el de los verdetistas. Con eso y otra Memorita mia adjunta quedaria descubierta la causa de la degeneración física y moral de la especie humana en Occidente, que es la lepra-escorbuto-pelagra-herpes, un solo árbol con sus ramas y ramillas mil.

JOSÉ MARTINEZ.

Grávalos, 4 de Junio de 1878.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Estudio crítico sobre el tratamiento de la fiebre tifoidea.

El Dr. Koranyi, de Budapesth, ha publicado un trabajo crítico de los medicamentos ó métodos terapéuticos suficientemente experimentados en la fiebre tifoidea, que creemos han de leer con gusto y ha de ser de alguna utilidad á nuestros lectores.

A juicio del profesor citado no se dió un paso en la terapéutica de la fiebre á que nos referimos hasta el día en que se reconoció que el principal peligro de la enfermedad estribaba en la elevación excesiva y duradera de la temperatura. Tal es el punto de partida de las alteraciones que se producen en los tejidos, músculos y particularmente en el corazón, en los pulmones, riñones, hígado y cerebro, segun las investigaciones recientes. Falta saber si la temperatura sola basta para producir los accidentes ó si esta y los demás fenómenos observados deben referirse á una causa única.

Desde hace diez años se han usado gran número de medios para obtener el descenso de la temperatura. La digital, los calomelanos, la quinina, las lociones frias, etc., se han empleado sucesivamente y demostrado la experimentación su insuficiencia para deprimir la temperatura de un modo continuo.

Pasaremos, pues, en silencio los efectos producidos por estos medicamentos, cuyo resultado es conocido, y nos ocuparemos en seguida de los métodos actuales.

Todos saben que el sistema preconizado por Jürgenson é introducido en la práctica por Brand, consiste en la administración de baños y de afusiones frias. Sus efectos son bien manifestos, y de ellos dá cuenta exacta el termómetro. Este método, que puede ponerse fácilmente en práctica en los hospitales, encuentra á menudo, en la clientela privada, dificultades insuperables. Por una casualidad, casi sin ejemplo en la historia de la patología interna, se han descubierto simultáneamente otros dos medios de empleo mucho más fácil para rebajar la temperatura. Nos referimos á los ácidos salicílico y cresílico.

Hace ya tiempo que se conocian estos agentes, mas no se habian empleado aun en terapéutica.

Los baños frios ó frescos rebajan, por lo general, la temperatura, medio, uno ó dos grados. Bajo esta influencia mejora sensiblemente el estado del enfermo, mas los sujetos anémicos ó muy debilitados experimentan una sensación muy penosa, la debilidad general aumenta y las contracciones cardiacas se hacen casi insensibles, en cuyo caso es inminente el peligro del enfermo. Las más veces pueden conjurarse estos accidentes administrando té ó vino caliente durante el baño. El descenso de la temperatura no dura más que una ó dos horas, y todos los médicos saben que el baño debe colocarse junto al lecho del enfermo, y que es preciso repetirlo tres, cuatro y aun más veces en las 24 horas.

Este medio, repetimos, es practicable en los hospitales, pero en cierto modo imposible en la clientela privada.

En los casos en que se ha empleado el método de Brand, la evolución de la enfermedad ha sido más benigna; los síntomas nerviosos se han atenuado y no se ha alterado la inteligencia. La mortalidad es, en concepto del Sr. Koranyi, mucho menor que por los métodos antiguos.

El ácido salicílico se dá á la dosis de medio á un gramo, habiendo bastado de 2 á 3 gramos para obtener un descenso notable de la temperatura. De 40° se ha visto descender á 38 y aun á 37°. Esta defervescencia va acompañada de una diaforesis muy abundante, y, en la mayor parte de los casos, desaparecen los desórdenes de la inteligencia que antes existian.

De los experimentos del Dr. Koranyi, resulta que la acción del ácido salicílico es muy marcada, sobre todo al principio y al fin del proceso tifoideo; que obra tambien eficazmente en el período del acné, pero no tanto, sin embargo, como en los dos extremos de la enfermedad. Pero si este agente produce efectos tan notables, no puede disimularse que su empleo lleva consigo serios inconvenientes. Tiene un sabor que irrita la garganta, y á menudo tambien el estómago. La region epigástrica está sensible al tacto; hay náuseas y vómitos, consistentes en una espuma sanguinolenta. Por lo tanto, puede considerarse como un progreso real la sustitucion de este ácido por el salicilato de sosa, que tiene sus ventajas, mas no sus inconvenientes. El Sr. Koranyi prescribe 4,50 á 6 gramos de este medicamento en tres ó cuatro dosis, de media en media hora, y obtiene el mismo descenso de temperatura que con el ácido salicílico. Esta preparacion la soporta bien el estómago, y á menudo sus efectos persisten más que los del ácido.

El ácido cresílico no se ha administrado puro en la fiebre tifoidea, sino en estado de cresilato de sosa, que tiene sobre el salicilato la ventaja de ser mucho más agradable al paladar. Parece tambien más enérgico y rebaja la temperatura más rápidamente. El Sr. Koranyi cita, respecto á este particular, un hecho clínico de los más notables: un niño de 11 años, afecto de fiebre tifoidea, tenia una temperatura que se elevaba á 41°. En cinco horas descendió á 35°, sin que se manifestase ningun síntoma de colapso. Pero el efecto del medicamento no dura más que el del salicilato de sosa.

De los experimentos hechos por el profesor á que nos referimos, sobre el salicilato y el cresilato de sosa, se deduce lo siguiente:

1.º ¿En qué momento es más enérgica la acción de estos dos medicamentos? ¿Es durante el período de exacerbación ó de remisión de la fiebre? Segun el Sr. Koranyi, es á la vez durante el estadio de elevación y de descenso de la temperatura, es decir, hácia las cinco ó las seis de la tarde. Al día siguiente vuelve á subir la temperatura, aunque no tanto como la víspera.

2.º ¿Cómo obra el medicamento en los diversos períodos de la enfermedad?

Los baños frios producen una oxidación más activa de los tejidos. Ahora bien, una parte del calor que resulta, se pierde en el medio ambiente. El cresilato y el salicilato de

sosa, por el contrario, no ocasionan una producción exagerada de calórico, como podemos convencernos por el simple contacto y sobre todo por el termómetro. La defervescencia se opera sin que se produzca transpiración en la superficie de la piel, circunstancia que podría ocasionar un descenso de la temperatura, provocando en su consecuencia una evaporación más ó menos rápida.

Para no hacer más largo este artículo, diremos que el Sr. Koranyi se sirve del salicilato y cresilato de sosa, para detener la marcha ascendente del proceso tifoideo; la temperatura jamás ha alcanzado un grado muy elevado. La influencia de los métodos antipiréticos sobre la mortalidad es tal, que siendo antes de 29 por 100, ha descendido á 9 por 100. Los salicilato y cresilato de sosa tienen la doble ventaja de ser más fáciles de administrar y de dar un resultado más satisfactorio que los otros medios, á los que deben, por tanto, preferirse, en concepto del Sr. Koranyi.

El micrófono en el diagnóstico de los cálculos de la vejiga.

Sobre este particular ha dirigido el Sr. E. Thompson, célebre especialista de las vías urinarias, bien conocido de nuestros lectores, una carta á la *Gazzete Hebdomadaire*, que, traducida al pátrio idioma, vamos á dar cabida en nuestras columnas.

Hace ya mucho tiempo—dice el eminente cirujano arriba citado—que se ha intentado amplificar el sonido producido por el choque de un cateter sobre un cálculo pequeño, haciendo de este modo evidente la presencia de un cuerpo extraño que no diese más que un sonido oscuro y de dudosa significación. Tal es, por ejemplo, la tablilla de resonancia de C. Brooke, antiguo cirujano del hospital Westminster. Este resultado es aun de mayor interés para averiguar, al final de una operación de litotricia, si queda algun fragmento de cálculo en la vejiga. Por lo que á nosotros toca, debemos decir que creemos que una mano y un oído ejercitados bastan para descubrir, por medio del cateterismo ordinario, lo mismo un cálculo grande que uno pequeño.

Mas no todos son de esta opinion y además sería pueril el creer que todas las manos y todos los oídos tienen la misma finura y educación y que no pueden presentarse casos en que la amplificación haga perceptibles ruidos que quizás de otro modo pasaran desapercibidos.

Así,—continúa el Sr. Thompson—en cuanto tuve conocimiento del micrófono se me ocurrió la idea de que podría aplicarse fácilmente para descubrir los más pequeños cuerpos extraños de la vejiga. Al efecto, me personé inmediatamente en casa del inventor, el Sr. Hughes, quien puso á mi disposición el instrumento que juzgó más apropiado para mi objeto y me dió todas las explicaciones necesarias. El aparato se compone de una pila Léclanché, de tres elementos, en cuyo circuito se hallan colocados, primero un teléfono y despues un micrófono en comunicación con el pabellon de la sonda exploradora.

Teniendo que practicar á los pocos días una litotricia, invité para que juzgasen del resultado del micrófono, á los Sres. Erichsen, Dr. Yandell, de los Estados Unidos, Berkeley Hill, Clover (que administró el éter) y Bukston-Browne. El más ligero choque del cateter contra el cálculo, el simple roce de un fragmento, imposible de percibir por un oído atento é inclinado sobre el enfermo, los oían distintamente, á cualquier distancia, los que estaban cerca del teléfono, y si se aproximaba este al oído, los ruidos se hacían distintos y de una gran intensidad. El ruido transmitido no se parece siempre al que se percibe con la sonda directamente, sino que es un *click* muy particular que dá idea de un choque contra un cuerpo duro, y que cuando se produce en la vejiga, en el extremo de un cateter explorador, dá una prueba segura de la presencia de un cuerpo extraño. Existen además ruidos de roce mucho más débiles y de muy diferente naturaleza, debidos al deslizamiento de la

sonda sobre las paredes de la uretra y de la vejiga, pero no impiden en manera alguna el percibir y apreciar los ruidos procedentes del cálculo. Si decimos que con el micrófono de que nos hemos servido, se oye el ruido que hace una mosca al andar por un lienzo, nadie dudará que la más pequeña arenilla dé al choque del cateter un sonido perceptible.

El Sr. Thompson continúa sus experimentos, haciendo notar, por último, que para explorar una cavidad natural ó una herida, en la que haya un secuestro, un proyectil, etc., basta reemplazar el cateter por un estilete y el micrófono indicará del mismo modo el más ligero roce sobre el cuerpo extraño.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

La cafeina como diurético.

El Sr. Gubler considera la cafeina y otros alcaloides que le son análogos, la teina, la menteina, etc., como excelentes diuréticos, que obran muy rápidamente y son útiles, sobre todo en los enfermos que no pueden tolerar otros medicamentos. Estos alcaloides se emplean á la dosis de 25 á 50 centigramos diarios. Hé aquí la fórmula que habitualmente emplea el Sr. Gubler y que ha comunicado á la Sociedad de Terapéutica:

Cafeina (ó teina ó menteina).	0,50 gramos.
Jarabe de menta.	30,00 —
Hidrolado de melisa.	80,00 —

Leche purgante.

La leche purgante de Planche es un medicamento agradable, que se compone de

Resina de escamonea.	0,40 gramos.
Azúcar blanca.	10,00 —

Tritúrese y añádase poco á poco

Leche pura.	100,00 gramos.
Agua de laurel cerezo.	3 ó 4,00 —

De una sola vez para un adulto.

Para el estreñimiento habitual.

Estracto de belladona.	0,20 gramos.
— nuez vómica.	0,40 —
Podofilino.	0,40 á 0,60 —
Estracto de aloe.	1,20 —

Para 20 píldoras, de las que se han de tomar de una á dos diarias.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 20 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se hallará abierto el pago del dividendo 36.º desde el día 1.º de Julio próximo en las Tesorerías de los Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargámenes y cartas

de pago correspondientes, quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Junio de 1878.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Sabina Simon y Toran, viuda del socio D. Ramon Garcia y Estéban, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Junio de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

D. Pedro Juan Lopez y Fontan, socio de este Monte-pío, profesor de medicina, residente en La Almunia de Doña Godina, provincia de Zaragoza, solicita pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Junio de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (4)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los Socios que el último dia de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Junio de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

DE CÓMO ANDA LA FARMACIA.

De esta manera comienza un artículo del *Boletín del Colegio de farmacéuticos de Barcelona*, que ha trasladado á sus columnas *La Farmacia Española*, y cuyo título es *Al César lo que es del César*:

«Las multas impuestas por el excelentísimo señor gobernador de la provincia á la mayor parte, por no decir todos, los drogueros de esta capital, han provocado una ridícula reaccion en estos últimos, de tal modo, que en reuniones celebradas por los mismos, han acordado solicitar á los poderes del Estado una garantía legal en el ejercicio de su comercio para vender al público medicamentos y para establecer farmacias, poniendo al frente de ellas un título profesional.

»No se puede dar mayor descaro; no se puede suponer pretension tan altanera como desprovista de los más rudimentarios principios de humanitarismo y de lógica consecuencia.

»Los drogueros, por lo visto, no quieren reconocer, no ya la validez de los títulos farmacéuticos solemnemente librados por el Gobierno como una garantía á la capacidad y á la inteligencia adquiridas en las aulas universitarias durante un espacio de años no despreciable, sino que ni siquiera quieren comprender el significado y las consecuencias de aquel título; y en una palabra, sólo quieren para ellos, los derechos del farmacéutico sin los deberes y las responsabilidades que al mismo incumben, quieren garantías, pero no la recíproca de estas. Semejantes pretensiones parecen nacidas en una casa de Orates y no de la lógica que debe regular to-

dos los actos de la humanidad y sobre todo de la civilización...»

Primorosamente hablado; pero, como el que ha de corregir debe ser incorregible, podrán decir los drogueros á todo esto: «Así como vosotros, doctores en farmacia, con tres cuartas de borla y todos los demás doctoriles argamandales, cargados con el peso de tanta ciencia, contravenís á las leyes humanas, y quizás también á las divinas, revendiendo específicos y remedios secretos traídos del extranjero y ejerciendo la medicina públicamente, queremos nosotros echar también nuestro cuarto á espadas, imitándoos en esas trasgresiones, como han comenzado á hacerlo asimismo algunos médicos por vía de revancha. Al cabo, esto del ejercicio de las profesiones médicas ha venido á convertirse en cosa de chirinola; cada cual se despacha á su gusto, y no porque nos veais tan motilones dejamos de ser unos ciudadanos hechos y derechos, que deben ocupar buena plaza en la merienda de negros que habeis sido los primeros á promover. Dejados vender cuanto á mano nos venga, y sacar los cuartos al prójimo que tenga el capricho aunque sea de envenenarse, y... ¡A vivir, y vivamos, que adelante es Mayo, como solía decir cierto peje que lleva ya trece años pudriendo!... ¡Importa cosa mayor que tengamos título ó nó?»

¿Se les podría contestar, si en tales ó parecidos términos arguyeran, cosa muy razonable y convincente? ¿Asusta que tan deprisa caminemos al ejercicio libre de las profesiones médicas? Pues si asusta, cuidense los profesores de cada una de no excederse de los límites de la ley, y demos todos el ejemplo...

NUEVAS PUBLICACIONES.

Entre varias otras producciones recientes, nacionales y nacionalizadas, que la prensa ha sacado á luz, sobre las que hemos dado á conocer en anteriores números, merecen especial mencion las siguientes:

Manual de Terapéutica farmacológica, por el Dr. Paulier; traducido por el licenciado D. Benito Rodriguez, precedido de un compendio de terapéutica general, y anotado por don José Alonso Rodriguez, con grabados intercalados en el texto.—Forma esta obra un grueso tomo de 1 120 páginas, de excelente impresion, como es de costumbre en la casa editorial de los Sres. Moya y Plaza, y se vende á 60 rs. en Madrid y 66 en provincias.—El compendio que al Sr. Alonso Rodriguez se debe, comprende 348 páginas y 772 el *Manual de terapéutica farmacológica*. El conjunto forma una obra de mérito, no ménos útil para los prácticos que para los escolares, en la cual hallarán ordenadamente cuantos recursos farmacológicos emplea la ciencia actual en el tratamiento de las humanas dolencias.

Manual del estudiante de medicina, ó resumen de todas las asignaturas que se exigen para optar al título de licenciado en dicha facultad; por D. Miguel Baldivieso.—Tercera edicion, corregida, aumentada y con profusion de grabados. Con todo de haberse hecho tres ediciones de este libro, puede decirse de él que siempre es nuevo, por cuanto el autor introduce en cada edicion aquellas novedades, adelantamientos y perfecciones que sin cesar van penetrando en el campo de la ciencia. En él hallan los escolares un auxilio poderoso y eficaz cuando el tiempo apura y necesitan prepararse rápidamente para salir airoso de sus exámenes. El que ha hecho el estudio de cada asignatura con detenimiento y la conveniente profundidad, refresca en brevísimo tiempo su memoria; y el que no ha podido consagrar al estudio largas horas, encuentra en sus páginas los conocimientos más precisos, aunque suficientes, para llegar en su viaje por las aulas al puesto de salvacion que anhela. Ha sabido el Sr. Baldivieso hacer un libro útil y bien dispuesto, como lo acredita el favor con que le ha recibido y sigue recibiendo el público. Esta nueva edicion, debida como las anteriores, á la casa de los Sres. Moya y Plaza, consta de un grueso tomo de 1.220 páginas, siendo su precio 60 rs. en Madrid y 66 en las provincias.

Aguas termo-carbonatadas-nitrogenadas de Urberuaga de Ubilla.—Breve reseña del establecimiento y su instalación, análisis y virtudes de las aguas. Termina exponiendo la opinión de muchos facultativos que han podido apreciar sus virtudes. Consta este opúsculo de 68 páginas.

Primer centenario de los establecimientos balnearios de Carlos III en Trillo, oficialmente instalado en 1777.—Memoria leída en la sesión de aniversario, por el Dr. D. Marcial Taboada, médico-director del establecimiento, el 26 de Agosto de 1877. Esta bien escrita memoria se ha publicado por la diputación de Guadalajara, y encierra una curiosa historia de tan acreditado establecimiento.

Establecimiento de los baños viejos de Elorrio. Aguas sulfúricas frías ferro-magnesianas.—Contiene el análisis hecho por el catedrático de química D. Manuel Saenz Díez, y el estudio de sus virtudes medicinales, debido al médico-director del establecimiento D. José Hernandez y Silva.

Establecimiento de baños de las aguas minerales sulfuro-sódicas de las Bouzas de Rivadelago (Zamora); por D. Pío Gavilanes, médico-director.—El análisis de estas aguas ha sido hecho por D. Antonio Casares. Consta de 104 páginas, y contiene una noticia de la topografía médica del establecimiento, y exposición de las acciones fisiológica, curativa y aplicaciones terapéuticas de las aguas.

Historias de clínica quirúrgica, segundo curso, revisadas por el Dr. D. Santiago Gonzalez Encinas, catedrático de dicha asignatura, y publicadas por C. Sobejano, H. Pelaez, I. Azúa y E. Bes, alumnos internos destinados al servicio de la misma.—Se han publicado en dos cuadernos estas importantes historias, que acreditan lo variado é interesante de los casos que se han presentado en la clínica del Sr. Encinas, los excelentes conocimientos quirúrgicos de éste, y lo provechoso que ha sido el curso para los alumnos.

Un caso de litotricia.—Cálculo formado sobre un trozo de sonda; por el Dr. E. Suender.—Este ilustrado profesor ha adoptado la conveniente práctica de imprimir, formando interesantes opúsculos, los casos notables que observa y la enseñanza que le suministra su práctica. Hemos leído con gusto este caso, que revela bien los conocimientos del antiguo periodista, y la habilidad quirúrgica del subinspector, médico mayor de Sanidad militar.

Del jaborandi y de su uso en la intoxicación urinaria; por el Dr. D. E. Suender.—Esta es la última de las cinco publicaciones que en igual forma lleva hechas el autor. Estudiando el punto que se ha propuesto esclarecer, reúne cuantas observaciones ha podido, y deduce muy atinadas conclusiones, entre ellas las siguientes:

El jaborandi es el medicamento especial para combatir las formas agudas de la intoxicación urinaria.

Su administración debe tener lugar cuando haya pasado el periodo de frío.

La mejor forma de administrarle es la infusión teiforme de 3 ó 4 gramos de hojas contundidas, en 120 ó 150 de agua, durante 15 á 20 minutos.

El uso del jaborandi no excluye los demás cuidados recomendados en estos casos.

El enfermo, después de tomar el medicamento, debe adoptar un decúbito lateral, para facilitar la emisión de la saliva.

Etude experimental et comparée sur l'arsenic et l'huile de foie de morue dans le traitement de la phthisie pulmonaire; por Joanny Rendu.—Este estimable joven médico francés ha hecho un curioso estudio comparativo tocante á la influencia que en el tratamiento de la tisis ejerce la expectación, el uso del arsénico y el del aceite de hígado de bacalao, obteniendo resultados favorables á este último. De 8 tísicos sometidos durante dos meses y medio ó tres á la expectación, 6 perdieron en peso y 2 aumentaron; de 11 tratados por el arsénico, 10 perdieron y sólo 1 aumentó, mientras que de 6 tratados por el aceite de hígado de bacalao tuvieron aumento 4. Mas la lesión pulmonal,—dice poco más adelante,—no parece haber sufrido tan dicha influencia por el aceite referido, como el estado general y la nutrición del enfermo. Contiene este opúsculo ocho láminas destinadas á representar las curvas del sudor, de la diarrea, de la temperatura, del peso y la fuerza muscular de los enfermos observados.

Retazos clínicos.—Un buen tratamiento del hidrocele; por D. Angel Pulido.—Consiste este tratamiento en las inyecciones con vino aromático, tales y como se empleaban de una manera general antes que comenzara el uso de la tintura de iodo y se propusieran otras invenciones para provocar la conveniente excitación de la túnica vaginal. El Dr. Velasco sigue esta acertada práctica, y su discípulo Sr. Pulido, testigo de los buenos resultados que obtiene, la recomienda oportunamente.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 709,22; mínima, 703,30.—Temperatura máxima, 40°,6; mínima, 16°,8.—Vientos dominantes, S.-O., E. y S.

El número de los afectos agudos dominantes ha aumentado notablemente en esta semana: las enteritis y enterocolitis, las gastritis catarrales y las angio-colitis de igual carácter, las amigdalitis, gingivitis, flemones del tejido celular sub-gingival, erisipelas faciales y cólicos intestinales han sido frecuentes, así como las fiebres gástricas con el carácter de malignidad, que viene marcándose desde las anteriores semanas, y las tifoideas atáxicas y adinámicas. Los estados congestivos de la médula y sus cubiertas, las mielitis y las meningitis medulares se han presentado también con frecuencia. Los demás padecimientos agudos del aparato respiratorio, del sistema nervioso y del aparato circulatorio, han disminuido.

CRÓNICA.

Biblioteca recomendable.—Nuestros distinguidos amigos los Sres. Miguel, Ustariz y Vicente, directores de la *Biblioteca económica de medicina y cirugía*, están desplegando una actividad en la publicación de las monografías, digna de todo encomio. No lleva dos meses de vida este periódico-biblioteca, y ya ha terminado el trabajo sobre el *ácido salicílico y sus compuestos*, de Walter Douglass, las *lecciones de clínica quirúrgica*, de Trélat, y concluyendo la *transfusión de la sangre*, de Fullien, y la *hemoglobulinuria periódica*, de Lichtein, que es la primera alemana que publican, de las que forman la colección de Volkmann. Parcos en felicitaciones, no hemos de escatimarlas en esta ocasión, en la que realmente vemos la utilidad que de esta idea puede reportar la clase médica.

Sea enhorabuena.—Han sido nombrados, á propuesta del claustro de la Facultad de Medicina, profesores de entrada de la misma, los doctores D. Enrique Salcedo Ginestal y D. José Calleja Sanchez.

Otro nombramiento.—Con motivo de la jubilación del Dr. D. José Seco y Baldor, catedrático de *Clínica médica* de la Facultad de Madrid, ha sido nombrado para ocupar dicha vacante, de acuerdo con el Consejo de Instrucción pública, el Dr. D. José Montero Rios, que lo era de *Patología general* en la misma Facultad, y antiguo catedrático, por oposición, de *Clínica médica* en la de Granada.

Entusiasmo profesional.—En la provincia de Tarragona se está persiguiendo el intrusismo con la misma actividad que en Barcelona. Los subdelegados de aquella provincia cumplen lo mandado por el gobernador, y según asegura un periódico, parece ser que por el Gobierno civil se trata de publicar una circular autorizando á los subdelegados de farmacia para hacer visitas de inspección en todos los establecimientos en que se sospeche la venta de medicamentos, para decomisarlos y castigar á los dueños, ordenando al propio tiempo que los alcaldes ó sus delegados acompañen á dichos funcionarios para efectuar aquellas visitas.

Y á propósito de esto, y como formando desagradable contraste, debemos decir que recibimos diariamente quejas de suscritores de varias provincias, entre otros de la de Murcia, quejándose del poco caso que hacen los subdelegados de los curanderos y es-

pendedores de drogas al pormenor, así como del escaso cuidado que ponen para que la ley se cumpla en todas sus partes, pues hay más de una botica—según el suscriptor nos dice—sin representante legal perjudicando grandemente á otros muchos profesores. ¡Quiera Dios que la actividad demostrada por los gobernadores de Barcelona y Tarragona se propague á todos los de las demás provincias y sea augurio de días más felices para la clase!

Caso raro.—Leemos en nuestro apreciable colega el *Anfiteatro Anatómico*: «Hemos visto en la consulta del Dr. Velasco á un niño, Jerónimo Carnero, natural de Colinas de Trasmonte, partido de Benavente, provincia de Zamora, cuyo niño tiene hoy tres años y ocho meses y su estatura es de un metro y 180 milímetros, quien á los diez y ocho meses tenía todos los dientes y muelas. En su hábito exterior presenta unas carnes parecidas á las de un atleta robusto, con un desarrollo torácico como el de un Alcides, cabello fuerte y facciones que indican gran energía.

»Este niño tiene un pene como el de un adulto, que entra en erección, bien descubierto el glande, y los testículos tienen un tamaño regular, pero no guardan proporción con el desarrollo del pene.

»Suele tener eyaculación seminal y experimenta placer venéreo, y le es agradable el trato con las niñas y las llamas.

»Sería de desear que la ciencia se apoderase de este caso para estudiarle física, anatómica y fisiológicamente, según tantas veces ha indicado y llamado la atención el Dr. Velasco.»

¡A ellas!—La Dirección general de instrucción pública ha anunciado en el periódico oficial que se hallan vacantes cinco categorías de ascenso en la Facultad de Medicina, y señalado el término de un mes (á contar desde el día 14 del actual) para que los aspirantes presenten sus solicitudes documentadas en aquel centro directivo.

Como me lo contaron...—Por habérsenos referido como exacto, transcribimos el siguiente relato de un práctico entrado en años. Tratábase de un hidrópico, que se presentó con un vientre enormemente ascítico, esperando alivio para sus males del médico á que aludimos; este, después de reconocerle, procurando ponerse al alcance de su cliente, le dijo: «Amigo mío, lo que V. tiene en el vientre es una gran cantidad de agua que urge extraerle;» al oír esto contestó el enfermo: «Es V. el sexto médico que me dice eso mismo, y á los seis les digo que se equivocan; pero si no corro riesgo, la operación me la haré para que no me tengan por terco.» Llegado el día señalado hizo el facultativo la punción, y cuando se volvió satisfecho al enfermo señalándole el chorro que por la cánula salía, no pudo menos de reír ante la cómica expresión de asombro del paciente que exclamaba: «Vea V., y esto me sucede cuando hace 20 años que no bebo más que aguardiente!»

Academia de Sanidad Militar.—Terminados los exámenes de fin de curso han sido aprobados los ejercicios de 36 alumnos de dicha Academia, los cuales han sido propuestos al Gobierno de S. M. para su ascenso á médicos segundos, cuyos empleos probablemente ya se las habrán concedido á estas horas.

En su consecuencia se convoca á oposiciones para proveer 20 plazas de oficiales médicos alumnos de dicha Academia, espirando el plazo para firmarlas á las 12 en punto de la mañana del jueves 8 del corriente.

Sesión inaugural de la Academia Médico-farmacéutica de Barcelona.—Algunas veces nos hemos ocupado ya de los importantes trabajos y animadas discusiones que tienen lugar en la Academia médico-farmacéutica de Barcelona, y hoy, en vista del acta en la cual se halla un ligero resumen de cuanto se ha hecho en el último año en dicha Academia, debemos corroborar cuanto otras veces hemos dicho.

Barcelona, la segunda capital de España, es digna de imitación por lo mucho que trabaja en todos los ramos del saber y especialmente en medicina; pues se nota en aquella capital un movimiento científico que contrasta en verdad con lo que tiempo atrás sucedía, y que, á seguir bien dirigido, no dudamos producirá ópimos frutos.

La Academia Médico-farmacéutica de aquella ciudad es una de las más antiguas y reputadas, y nos ofrece cada año un buen contingente de material digno de estudio.

Por el discurso del señor secretario Dr. D. Estanislao Andreu hemos podido hacernos cargo de los animados debates que hubo en el seno de la corporación, en los que terciaron distintas veces los Dres. Corbella, Badía, Ilá, Parrés, Bertran, Carbó, Mozó Comet, etc., etc.; hemos visto también que se han dado interesantes conferencias públicas por los Dres. Carbó, Osio, Badía, Mozó, etc.; lo propio que los luminosos dictámenes dados acerca

de varias cuestiones de higiene pública que son de interés para Barcelona.

Despréndese también del discurso del Dr. Andreu que dicha Academia se mantiene en estado floreciente y en constante aumento, lo que es muy satisfactorio para todos los que amamos el verdadero progreso.

Encuétrase asimismo en el acta el discurso que en el día de la sesión inaugural leyó D. Miguel Bonet, discurso de reglamento que corresponde rigurosamente por turno cada año á un académico. Versa sobre el importante tema de *Las fermentaciones*, y en él se ocupa de todos los trabajos que sobre esta materia se han hecho, tanto en España como en el extranjero, todo ilustrado por un recto criterio que hace que se pueda apreciar debidamente lo que hay de positivo en tan árdua como debatida cuestión.

Esto es, en resumen, cuanto de particular ofrece el acta que ha tenido á bien remitirnos dicha Academia, por lo cual le damos las gracias, deseando siga con mayor entusiasmo, si cabe, impulsando la ciencia por la senda del adelantamiento y progreso, rivalizando con los demás centros nacionales y extranjeros.

Las Facultades de Medicina y Farmacia en Filipinas.—Nuestro comprefesor el Sr. D. Antonio José de Cámara, nos escribe desde Manila dándonos cuenta del tristísimo estado que atraviesan las Facultades de Medicina y Farmacia en aquel Archipiélago. Creadas estas por decreto de 6 de Noviembre de 1870, se les aseguró vida propia, dotándolas con las rentas del colegio de San José, por real orden de 20 de Octubre de 1875; mas el modo de proveer las cátedras ha sido verdaderamente lastimoso, en concepto del profesor arriba citado, habiéndose dado el caso de desempeñarlas simples practicantes sin título alguno de licenciado. Faltos de clínicas, los alumnos no pueden comprobar á la cabecera del enfermo lo poco que en las clases se les explica... ¡A bien que por ello se les dan los títulos de licenciados sin necesidad de sufrir ningún examen final. Si lo que precede—y otros hechos que callamos—es cierto, no estaría demás que el Gobierno pusiera algún tanto de orden en aquella Facultad!

Colegio de Francia.—Reunidos los profesores de este Colegio, para proponer candidato que reemplace al eminente fisiólogo Cláudio Bernard, fué colocado en primer lugar Brown-Séquard por 25 votos contra 4 dados al Sr. Dareste.

Curación de la tisis.—El tratamiento que instituye el Dr. Flint—quien en el espacio de 35 años ha observado 670 tísicos—se divide en higiénico y curativo. Del primero dice lo siguiente:

1.º En gran número de casos de tisis crónica, el cambio temporal de clima produce una mejoría notable; 2.º El ejercicio al aire libre ha mejorado las condiciones de los enfermos más que todos los remedios; 3.º El cambio de ocupaciones favorece mucho la curación; 4.º En algunos casos parece haber probado á los enfermos el cambio permanente de residencia; 5.º Los viajes por mar han ejercido favorable influencia en gran número de casos, en algunos de los cuales fué notabilísima esta influencia.

Respecto al tratamiento curativo, dice que el aceite de hígado de merluza le ha sido útil, así como también la administración de los hipofosfitos y de los alcoholados.

¡La ciencia del porvenir!—En *La Andalucía Médica*, periódico de Córdoba, se ha publicado una entusiasta felicitación que la *Sociedad Escolar Médica de Valencia* ha estimado conveniente dirigir al famoso histólogo Dr. Schwan, con motivo del cuadragésimo aniversario de su elevación al *sólo del profesorado*. Copiemos, para muestra, algunos párrafos de tan altisonante, ampuloso y cesposo ditirambo; que no deja de ser curioso y de dar excelente idea de la juventud médica valenciana, que antes de nacer á la vida científica se mete por la primera puerta de buen aspecto que halla abierta, sin advertir que desde sus primeros pasos puede verse empeñada en una vía laberíntica y rodeada de peligros. Menos entusiasmo; que si alcanzaren otros tantos años de profesión como el Dr. Schwan, pueden verse muy bien forzados á desandar el trecho que precipitadamente recorren, para echar por otros cuarenta ó más caminos distintos, sin arrancar todavía á la naturaleza el secreto de la vida que presumen haber cogido ya con sus manos.

Oigámosles, prescindiendo de la introducción, que es por todo extremo rimbombante, con puntas y collares de ridícula.

«Desde que aquella memorable revolución verificada en el campo de los conocimientos médicos con vuestra doctrina celular fijó el concepto anatomo-fisiológico del hombre, desterrando para siempre ridículas entidades ignotas que holgaban de todo punto

en la explicación de los fenómenos de nuestro organismo, cuántas otras á su amparo han surgido y surgirán hasta arrancar á la avaricia de la naturaleza el secreto de nuestra vida y los más recónditos misterios de nuestra organización (1).

»Todos los pueblos cultos desde entonces han seguido paso á paso la historia de ese renacimiento científico, cuya gloria de iniciación corresponde á V. S. en primer término (2). Todos los cultos decimos; porque aun cuando nosotros, los españoles, por circunstancias climatológicas y etnográficas, somos tardos y perezosos en recoger aquellos frutos, más bien sazonados en el lento laboratorio de la idea, que no en la llama vivaz del sentimiento, al fin, después de encarnizadas luchas con la influencia criminal del entendimiento y con rancias y vetustas tradiciones que estatutos históricos sostenían cristalizadas en la conciencia de nuestro pueblo, al fin hemos penetrado por los regeneradores cauces de la cultura intelectual moderna (3).

»Muy triste ha sido nuestro pasado: bien lo sabeis, ilustre profesor: siempre á la zaga, siempre en puesto secundario en el gran *banquete* de la ilustración universal (4), solo nos queda la esperanza en el porvenir, encomendada á nosotros, á la *juventud entusiasta*, que de hoy más, inspirándose en vuestra sabiduría y en vuestra perseverancia y amor por el estudio, trabajará con incansable ardor para proporcionárselo muy brillante á nuestra amadísima patria (5). Si; ya no seremos indiferentes á esos grandes terremotos del espíritu, que cambian y remueven nuestras ideas con la misma velocidad que el terremoto físico cambia y remueve montañas de granito (6, variando el curso secular de los tranquilos ríos ó haciendo rápidas y productivas las antes insalubres y sosegadas aguas de los lagos encharcados (7).»

VACANTES.

Se halla vacante una plaza de médico-cirujano de Maranchon, provincia de Guadalajara, partido judicial de Molina de Aragon, para la asistencia de 50 á 60 familias, con la dotación de 8.000 reales, pagados por dicha asociación por meses ó trimestres adelantados.

Las solicitudes se dirigirán en el término de 20 días, al señor Juez municipal de dicha villa, terminados los cuales se proveerá.

Maranchon 26 de Junio de 1878.—Pascual Bueno.

(306)

—La de médico-cirujano de Fuensalida (Toledo); su dotación 875 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 de Julio.

—La de médico-cirujano de Pinoso (Alicante); su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Julio.

—La de médico-cirujano de Aguas (Alicante). Las solicitudes hasta el 20 de Julio. (No dice la dotación.)

—La de médico-cirujano de Casas de Vés (Albacete); su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 de Julio.

—La de médico-cirujano de Cardete (Zaragoza); su dotación 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 de Setiembre.

—Las dos de médico-cirujanos de Plasencia (Cáceres); su dotación 1.750 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 7 de Julio.

(1) ¡Tanto que surgirán por los siglos de los siglos!

(2) ¡Renacimiento? ¡Habrá tantos!

(3) Solamente al patriotismo español ocurre presentarse á los ojos del mundo civilizado, haciendo mísero alarde de humillación y aun de bajeza. Ya veremos como la célula acaba con esa vergonzosa cristalización que estatutos históricos habían formado en la conciencia de nuestro pueblo. Pocos dejarán ya de tener por escusivas las pretensiones de la célula.

(4) ¡Magnífico! Pues en pocos banquetes acostumbran los españoles quedarse á la zaga.

(5) En cuanto á jactancia y presunción, no podrá decirse á los escolares valencianos que van á la zaga.

(6) ¡Esto es verdaderamente terrorífico y espeluznante!

(7) ¡Qué belleza!

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la *segunda edición corregida y aumentada*. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica», según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (305)

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

para los que sean suscritores á la

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á *EL SIGLO MÉDICO* y á la *Biblioteca del mismo periódico*, y remitir directamente á la administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, según queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BAYARD. «Elementos de medicina legal», arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 14 rs.; en provincias, 16.

BOUILLAUD. «Ensayo sobre la filosofía médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

CAZENAVE Y SCHEDEL. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel», traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

CHAVARRY. «Prontuario de física, química ó historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

—«Historia natural médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

CHOMEL. «Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

—«Tratado de patología general», traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la Patología general de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Defensa de Hipócrates y del vitalismo.» Un tomo: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.083 en provincias, se le facilitaría con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las Bujias, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los Supositorios N.º 2. de indudable eficacia para curar las Flores blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. Los Supositorios N.º 1. para el tratamiento, del Ano, las Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujias y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion antigotosa y antireumatismal es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada dia, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantia (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos.

El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Ducoux*, á 50 y 30 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Pedir las en las farmacias de los Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernandez, y por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31. Asegurarse bien del nombre al pedir estas Esencias de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provençe), reemplaza el *fuego* sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *cojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcances*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

Paris, DORVILLE, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

Preparado con

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES

O INCOMPLETAS,

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO,

DE LAS FUERZAS,

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION

CONVALENCIAS LENTAS,

VÓMITOS, ETC.

Paris, 6, Avenue Victoria, 6

En provincia, en las principales boticas.

Recompensa NACIONAL 16,600 fr.

QUINA LAROCHE

ELIXIR VINOSO

(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

Decaimiento de las fuerzas, afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

QUINA LAROCHE

Elixir Vinoso

FERRUGINOSO

Impobrecimiento de la sangre, clorosis, etc.

PARIS, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

L. Laroché

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Garcerá.

TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

FÓRMULA DE LOS DOCTORES BOUCHARD Y GIMBERT.

las únicas empleadas en los Hospitales de París.

Bourgeaud, farm.^o proveed. de los hosp. 20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, muy solubles, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigramos de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigramos de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigramos de creosota verdadera y 2 gramos de aceite de hígado de bacalao.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, según recete el médico.—4 francos caja..

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de París,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce
« mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras
é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exíjanse las marcas
abajo indicadas :



Depositarío general : Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

¡GREAT DISCOVERY!

POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputación universal.—Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA
y todas las posesiones inglesas.—Éxito seguro.

Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm 31.

Una Caja, 8 reales.—Seis cajas, 36 reales.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña y R. Hernandez.—Precio, 7 rs.

**NO MAS
OPERACIONES
DE OJOS.**

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días.

Precio en España, 48 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.



Se halla en todas las farmacias.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estación 15 Mayo á 1.^o Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina,
Granulación, Laringitis, Atonía, Catarro, Coqueluche,
Asma, Pleuresía, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede
atajar sus progresos.

Precios : 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tos,
ni sofocación

con los polvos del
Dr. H. CLERY, en
Marseille. En Madrid,
por mayor, Agencia
franco-española, Sor-
do, 31; por menor,
pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Gar-
cerá y Ortega.



de extracto
de hígado d
bacalao,
aprobadas

por la Academia de Medicina.—Único
medicamento fácil de tomar sin asco ni
eruptos, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Am-
sterdam. Madrid, por mayor, Agencia
franco-española, Sordo, 31; por menor,
Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escol-
lar y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado
del público: más de 50 años de constante
éxito en Europa, China é Indias. Cura la
tos, asma y afecciones de la garganta y
del pecho, agradable y eficaz, no tiene
ni ópio ni otro producto deletéreo, y pue-
den tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja
de lata de varios tamaños. Precios, 18 y
8 rs.—Madrid, Agencia franco-española,
Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell her-
manos, Escolar, M. Miquel, Ortega y
S. Ocaña.